

LA PATRIA

CIENCIAS
LETRAS Y ARTES

AGRICULTURA
INDUSTRIA Y COMERCIO

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

AÑO I

15 de Marzo de 1890.

HOJA 6.^a

IMPRESIONES SEMANALES

También ha sido endiablada ocurrencia la de encargarme hacer estas impresiones. Como si para eso de impresionarse no fuera menester estar de humor.

Pero, no hay remedio. Araez-Mena no puede hacerlas, y he de sustituirlas yo, mal que les pese a todos ustedes.

¿Cómo? ¡Ah! Si lo supiera...

Porque yo no he de seguir la manera de mi buen compañero Mena, pues no me aven-go con sus filosofías.

Quédense éstas para él, que lleva en la cara el sello de sus aficiones.

¡Si le conocieran ustedes! Parece un angelote flamenco, con aquellas sus barbas ralas y pajizas!

Algo raro es un ángel con barbas. Mas no es menos raro un ángel filósofo, y digo y repito que Araez-Mena es muy metafísico.

Sobre cualquier cosa levanta él un caramillo de sentencias y pensamientos profundos.

No le seguiré por ese camino.

Impresiones semanales no pueden ser más que una crónica de los sucesos de la semana. ¿Qué ha pasado en esta semana?

Pues, en política, una balumba de discursos buenos y malos y una votación en la que padres é hijos, suegros y yernos, se han hecho la guerra.

Cuando esta votación pase a la historia, las generaciones futuras dirán, si tienen el mal gusto de fijarse en nosotros: «¡Oh, la noble política! ¡Como se sacrificaban los afectos del alma ante las necesidades del país!»

Y no faltará orador de Ateneo que haga una gárrula Memoria para probar que Sagasta y Guzmán el Bueno fueron una sola persona.

¡Claro! Los dos sacrifican a sus hijos respectivos por la salud de la patria...

Y sería ahora de ver a nuestro carísimo Araez filosofando sobre el uno y el otro Guzmán, sobre el puñal del de antaño y las inocentadas del de hogaño...

A mí con lo dicho me basta.

Pasó a la literatura, y nada veo que merezca grandes comentarios en la presente semana.

El suceso de mayor fuste ha sido la publicación de *La bestia humana*, por Zola, y *La lucha por la vida*, de Daudet.

¡Ahí es nada! ¡Zola y Daudet! Mas guardeme Dios de hablar de ellas cuando aún no las he leído. Quédese esta «crítica de presentimientos» para sus devotos.

Me limito a decir que si *La lutte pour la vie* ó *The struggle for life* está traducido como *El diario de un literato* del propio Daudet, no deben ustedes leerlo.

Porque considere usted, lector cultísimo, cómo estará traducido un libro en cuya portada se ostenta el barbarismo de traducir *homme des lettres* por *hombre de letras* en vez de *literato*, única forma de traducción posible.

Voyme al teatro y, la verdad sea dicha, en éste ha habido cosas verdaderamente notables.

El beneficio de Rosell en la Comedia, el de Romea en el Español y el de Arana en Lara, y un estreno de Vital Aza son manjares más que suculentos.

Pero ¿cómo voy a hablar de ellos ahora, de prisa y corriendo, cuando me abate la desdicha de estar escribiendo estas empecatadas impresiones?

¡Feliz Becerra, que no tiene que escribir!

Se ha cerrado la Exposición de *Blanco y negro* en el Circulo de Bellas Artes.

Allí había cosas muy notables que deben animar, tanto como el éxito obtenido, a los estimables artistas del Circulo para que no sea ésta la última de sus exposiciones.

Y voy a cerrar ya esta crónica. Podría hablarles a ustedes de un suicidio ruidoso que se presta a muy largas consideraciones, tanto por el hecho en sí, cuanto por la actitud de cierta parte de la prensa; de un banquete con que el Conde de Vilana y algunos periodistas han festejado, cual curioso entierro de la sardina, el completo fracaso de la Exposición flotante, y de algunas otras cosas; pero ¿no creen ustedes que para aburrirse con lo escrito sobra?

También ha sido endiablada ocurrencia la de encargarme hacer estas impresiones!

MIGUEL STROGOFF.

REVISTA FINANCIERA

Bajó el Banco de Inglaterra de nuevo su tipo de descuento al 4 por 100 y aún no para aquí. Los cambios de la plaza de Londres le son favorables y las reservas metálicas del Banco aumentan considerablemente de semana en semana. Esto nos hace creer que bien pronto tendrán el comercio y la industria ingleses dinero a 3 y a 2 y $\frac{1}{2}$ por 100.

Dichosos ellos.

Los mercados monetarios de París y Berlín también figuran aturridos de metalico. El de New-York continúa flojo, no obstan-

te las compras de títulos de la Deuda, hechas por el Tesoro de la República.

Madrid cada vez peor. Con 5,70 de prima se pagan los francos y no hay indicios de que bajen.

El Ministro de Hacienda ha explicado este alza en el Senado diciendo que en España valen más las importaciones que las exportaciones, ó lo que es igual, que tenemos balanza mercantil desfavorable.

Cabalmente sucede ahora todo lo contrario de lo que cree el Sr. Egüillor, y es extraño que el Ministro de Hacienda lo ignore.

Llevamos dos años—cosa rara en verdad—que el valor de las exportaciones supera al de las importaciones, si hemos de dar fe a las estadísticas oficiales que publica el Ministerio de Hacienda.

¿De qué procede entonces la subida de los cambios?

A nuestro entender, de varias causas: permanentes unas, y pasajeras otras.

Distintas veces hemos enumerado las primeras, como son los pagos por Deuda exterior y por acciones y obligaciones de ferrocarriles y minas, poseídas por extranjeros, y hemos de decir hoy algo de las segundas.

Sus arbitrajes con nuestras Deudas debemos colocar en lugar preferente. En estos últimos meses se han vendido en nuestros mercados muchos títulos que antes poseían extranjeros, por causa de la elevación del tipo de descuento en Londres.

Habría podido evitarse esto en gran medida elevando también su tipo de descuento el Banco de España; pero como esto traería como consecuencia otros males, no se hizo y hemos visto aumentar fatalmente la demanda de letras sobre el extranjero para salvar este arbitraje.

En segundo término, a la subida de los cambios contribuye también el monopolio que en este comercio se viene ejerciendo. Hay en Madrid dos ó tres casas de cambio, que después de haber realizado grandes ganancias exportando todo el oro del país, se dedican ahora a monopolizar los cambios, tomando letras sobre el extranjero que después se venden cuando el mercado está falto de ellas y los cambios por las nubes.

El Banco de España podría evitar este agiotaje de mala ley, pero no lo hace, acaso porque ignora lo que sucede, acaso porque no tiene la mejor idea de los deberes de Sociedad privilegiada.

Hay quien afirma que el alza de los cambios es la causa única del aumento de las exportaciones de España y aun de la subida de precio de algunos artículos—los cereales, por ejemplo.

No puede negarse la influencia de aquella causa en este fenómeno.

Los economistas alemanes llaman cambios *favorables* a los que en España y en Francia calificamos de *desfavorables*, y tienen fundadas razones para hacerlo así.

Los cambios contrarios a una plaza ó a un país facilitan la salida del oro, pero también de las mercancías. Las exportaciones aumentan; aumenta la producción, siempre en relación con la demanda y el consumo, y el tráfico en general consigue mayores desarrollos.

De aquí resulta que el comercio de banca y el comercio de productos industriales pueden seguir direcciones contrarias.

Sin embargo, precisa acogerse con alguna reserva las ventajas de este progreso en las exportaciones que traen su origen del desnivel de los cambios. Deja poca utilidad al país activo, al país que exporta. La India puede servir de ejemplo, y en general todos aquellos países (Cuba, Chile, Rusia, etc.) que tienen moneda en papel en circulación.

Los extranjeros compran barato, y por eso exportan; pero tampoco en general ganan mucho, porque arruinan a sus industrias indígenas, que no pueden sufrir la competencia.

El mercado de Bolsa ha mejorado en la semana. Las acciones del Banco de España son los únicos títulos que han perdido hasta cinco enteros, por las noticias que corren acerca del asunto de su capital.

A continuación damos los últimos cambios. Nada más por hoy.

Cotización oficial del día 15 de Marzo.

FONDOS PUBLICOS	Últimos precios.	MOVIMIENTO	
		Alza.	Baja
Deuda al 4 por 100 int. ...	76 25	0,30	»
Idem, id., pequeños ...	76 45	0,10	»
Idem, id., fin corriente ...	76 25	0,30	»
Idem, id., fin próximo ...	76 50	»	»
Idem, id., fin próximo ...	78 10	0,30	»
Idem, id., pequeños ...	78 60	0,20	»
Idem, id., amortizable ...	89 40	0,15	»
Idem, id., pequeños ...	89 55	0,25	»
Billetes de Cuba 1880 ...	00 00	»	»
Idem, id., 1886 ...	107 35	0,10	»
Oblig. municipales ...	00 00	»	»
Idem Banco Hipotecario ...	00 00	»	»
Cédulas hipot. al 4 1/2 ...	97 80	»	0,05
Idem, id., al 5 por 100 ...	00 00	»	»
Acciones Banco España ...	392 00	4,00	»
Compañía de Tabacos ...	00 00	»	»
CAMBIOS			
Londres, 90 días vista ...	26 49	»	»
París, 8 días vista ...	5 65	»	»
Berlín, 8 días vista ...	00 00	»	»

I. BARRADO.

NUESTROS PERIODICOS

IV El Resumen.

Al hablar del conocido *diario nocturno*, encuéntrase este devoto servidor de ustedes—excepto Capdepón y Becerra, si entra ustedes—hallan—en situación semejante a la de aquellos amadores desengañados que se ven impulsados a no hablar ó a hablar mal del objeto amado, por los desencantos que de este han recibido. Pero como es necesario hablar de *El Resumen*, hablaré mal. A bien que él no ha de decirme este ni moste, aunque me guarde eterno rencor...

La verdad es que yo quería mucho a *El Resumen*.

Acaso no llegan a diez los números de este periódico que no he leído. ¡Cuántas noches he pasado en el café las horas muertas, devorando mi aburrimiento, en espera del diario que tardaba en salir! Así como siempre he tenido que hacer un gran acopio de heroísmo para decidirme a leer *La Correspondencia de España*, así antes tenía que acumular mucha resignación para dormirme sin leer *El Resumen*.

Y es que éste se hacía simpático.

Con candor verdaderamente juvenil, acogía y levantaba toda causa noble... Al formarse aquella flamante izquierda que, por salir de cerebro tan español como el del General Serrano, venía impulsada por todas las hidalguías de nuestro espíritu nacional, y que, por venir de Biarritz, traía consigo todo el ardimiento del espíritu francés, se necesitaba para completar al naciente partido de un periódico como *El Resumen*, *espiritual*, *modernísimo*, y batallador incansable en la conquista de la opinión.

Al llegar aquella hora desdichada para la patria en que el edificio hermoso de la izquierda se vino al suelo, más que por el ataque de elementos contrarios envidiosos del ajeno prestigio, por la propia viciosa índole de los que lo formaban y por algunos errores que en su formación se cometieron, *El Resumen* recogió con el General López Domínguez la bandera de la izquierda, y ellos la mantuvieron muy alta, ofreciéndose siempre al país como redentores de muchas desventuras. Si el General valía mucho por los dieciocho Generales que le seguían, su valor aumentaba con *El Resumen*, que equivalía a treinta y seis Generales.

Más diríase que todo lo a la izquierda referente venía tocado de funesta *gettatura*. Martos con su Marqués de Sardoal, Moret con sus *fosforitos*, Balaguer con sus plumas de gacala y sus disparatadamente históricos trovadores, Beránger con su popularísimo periódico *La Marina*, no tardaron en caer en los amorosos brazos de Sagasta... Creyerón, por el ensayo Posada Herrera, que Sagasta era mal enemigo; temieron que nunca se les diera la alternativa en el redondel político; no supieron esperar un suceso histórico que acaso hubiera hecho infecundos los odios de Sagasta... Romero Robledo en su eterno viaje llegó a las playas izquierdistas; en ellas desembarcó; por él se echaron a vuelo las campanas, y mientras por una puerta entraba la falange antequerana llena de bríos, engalanada con infinitos comités, por la otra puerta se marchaba Becerra para seducir con sus guantes a Sagasta, y Rojo Arias para conquistar laureos en la Audiencia, y Linares Rivas para volver la espalda a la democracia y atacar el Código civil de Alonso Martínez... Quedaban *El Resumen* y el General López Domínguez. Al General López Domínguez le veo firme todavía en su puesto, pues si alguna vez el porvenir de sus amigos le lleva hacia Sagasta, de Sagasta le apartan muy luego sus fervores democráticos. Y es que el ilustre General, no manchado todavía de inconsecuencia, recuerda que Sagasta sólo decía de la reforma constitucional, en la solemne tarde parlamentaria del 3 de Julio de 1886, estas significativas palabras: «Aunque la tercera pregunta—pregunta hecha por Salmerón sobre la reforma de la Constitución—debía ser contestada por el Sr. Cánovas y no por mí, puedo decir a S. S. una cosa, y es que el Sr. Cánovas ha dicho que lo que hagan las Cortes con el Rey es ley, y él lo acatará siempre, sin perjuicio de que si no la cree conveniente a los intereses del país, la combata y procure modificarla por los medios legales...»

Y en tanto *El Resumen* es sagastino. Un redactor muy distinguido de *El Resumen*, el primer redactor de *El Resumen*—creo que Ossorio y Gallardo no le disputará la jerarquía—es Diputado ministerial... acaso porque, por ser corto de vista, no se ha fijado en que hay en la Cámara una minoría de la izquierda, una minoría del General López Domínguez...

En aquel criterio político, tan noble, tan avanzado, de *El Resumen* de los buenos tiempos, se basaba la popularidad de éste... La serena imparcialidad del simpático diario era imperturbable: osaba llegar a lo más alto y empingorotado del Estado.

Además, *El Resumen* hizo muy enérgicas campañas contra la inmoralidad administrativa. Una de esas campañas que algunos espíritus mezquinos llamaron indiscreción, valió al periódico serio disgusto, pero también qué auge en la opinión!

Por otra parte, *El Resumen* contaba con plumas tan excelentes como la de su Director Figueroa ó Suárez de Figueroa quien como

Suárez, como Figueroa y como Juan de España, es periodista de «primera fuerza»; con *Kasabal* que sabe mucho y escribe bien; y con algunos otros cuyo nombre no recuerdo.

Y hay más, ó había más: *El Resumen* era un periódico bien informado. Hacía honor a su lema «últimas noticias de la tarde».

Y sobre todo esto, *El Resumen* tenía bien provista la despensa. Llegó a ganar mucho dinero...

Pero de *El Resumen* pueda decirse lo que de sí mismo decía Jorge Sand: «Ha bebido demasiado la vida». Y no se alarme el simpático Franquelo; esto lo he leído en el folletuco de Zola editado por Lázaro. D. *Hermógenes* lo conoce.

De todas aquellas glorias apenas quedan memorias funerales.

El Resumen hoy es ministerial. ¡Le da cada bombo a Becerra! Mas, dicho sea en honor del periódico, esos bombos salen de manos de los timbaleros del Ministerio de Ultramar.

El Resumen es hoy uno de los periódicos peor informados. Con decir a ustedes que a veces le divierten en dar noticias LA PATRIA, a pesar de ser sus redactores los más perezosos y los menos aficionados a la búsqueda noticiosa.

El Resumen no ha vuelto las espaldas a la moralidad, pero llama dignísimos caballeros a las personas decentes después que mueren ó se mueren.

¿A qué obedece tal decadencia de *El Resumen*?

No puedo averiguarlo. Quizás falte en aquella casa una sabia fuerza directriz... Acaso ciertas malandanzas hayan puesto desaliento en los antes animosos redactores... Suárez de Figueroa ha tomado muy en serio su misión editorial. Ya se le conoció al dar al pueblo aquel manifiesto—hermoso por lo utópico,—a reserva de contentarse—según público decir, que yo no creo—con un destino para Oliver y algunas cortesías para *El Manzanar*, colaborador de *El Resumen*.

Si no fuese por esto, si no se me alcanzase que no está el Sr. Suárez de Figueroa para cosas que le diviertan de su transcendental propósito, yo le suplicaría que pasase la vista por su periódico, ese periódico que le ha llevado al Municipio, ese periódico un día tan famoso y hoy tan decaído...

Kasabal no es el de otros días. Está como amodorrado, adormecido por el beleño parlamentario. ¡Aquel Ramos Calderón! En estos días ha publicado el excelente Abascal unos artículos sobre *La vida en Madrid*, que, francamente, son muy medianos. El distinguido periodista sabe mucho más y ha debido decirlo.

Joaquín Dicenta, ni como tal Dicenta ni como D. *Hermógenes*, es decir, ni como escritor, ni como periodista, ni como autor dramático, ni como crítico de teatros, llega a ser genio, siquiera fuese de los que Richter llamaba *genios pasivos ó receptivos, espíritus escritos en prosa poética*; pero tiene algo más que simple concepción, como decía Juan Pablo, llega a la que el propio filósofo entendía por talento. (Estos rasgos los hemos leído Abascal y yo en la *Historia de las ideas estéticas*, por Menéndez y Pelayo.) Quiero decir con lo dicho, que aunque el autor de *Splinterium* no será el redactor de ninguna de nuestras literaturas, merece la caricatura mejor de *Meachis* ó Cilla en *Madrid Cómic*. Sobre todo, aunque Dicenta escriba parcafitos como éste: «dígole a usted, generoso amigo, que semejantes mercedes me aturden, a tal extremo, que no sé ni cómo contestarle y ni cómo decirle...» menester es confesar que conoce la gramática casi tan bien como Commaerán y, por ende, mucho mejor que Peris, que Mencheta, pue Peris Mencheta, y que Peris Mercier.

D. *Hermógenes*! Con traducciones del francés, todo el se subleva y dice algunas verdades. Con Canete, se mete en erudiciones. Pero llega al Español ¡oh, el Español!... Y se entusiasma... «Me siento impotente para hacer la crítica del drama de anoche. Ya ha llegado la hora de admirar. Para que ustedes se admiren, les contaré el argumento. (Y lo cuenta... Y admiramos...) ¡Y qué varso! Me siento incapaz de analizarlos. Para que ustedes gocen, copiaré algunos. (Y los copia... Y reímos todos...) Reciban la empresa, el autor y los actores mi cordial enhorabuena.» (Y la reciben...)

A través de la prensa. Nunca me ha convencido el castellano de ese título; pero es el de una sección de *El Resumen* escrita hoy por Corzuelo, quien si a veces merece el mote de Patoses, que no sé quién le ha puesto, otras veces es salerosísimo y chispeante escritor. Notas de un reporter... tan diligente, que el lunes por la noche notifica lo que *El Correo* dijo el domingo.

Galería nacional. Aunque pienso no decir que Ossorio y Gallardo escriba bastante mal, esta sección de *El Resumen* merece algunas líneas, bien que sean ya muchas las escritas. Cuando empezó el estimable periódico a publicar esa *Galería*, me dije: «¡Vamos, gracias a Dios, que la hora de la justicia ha llegado; ahora saldrán de la obscuridad en que perecen muchos hombres que deben ser gloria de su país...» ¡Me equivocaba! *El Resumen* saca cada Pérez y cada Gómez! Al primer Pleguezuelo con que tropieza, le llama *mantenedor de la comedia en España*, ¡y Pleguezuelo hace tres años que no mantiene a nadie...! Mas todo se compensa: no serán ilustraciones de la patria esos pintores que exponen sus cua-

dros en los portales del Ministerio de Hacienda, ni esos oculistas que saltan el ojo al operar una catarata; pero ellos y sus padres y los hijos de sus padres y sus hijos y los padres de sus hijos serán suscriptores de *El Resumen*.

Diario de un curial. Esta es la sección que no ha desmerecido. La bondad de la pluma del *alguacil Valenzuela* se conserva virgen. Ni las denuncias ni los malos tiempos han podido deflorar esa plausible energía, ese profundo conocimiento de nuestras costumbres judiciales, que hacen realmente temible al buen alguacil. Vaya un aplauso sin atenuaciones.

Perfiles cómicos. Tienen mucha gracia. Pons es, a mi juicio, el más humorista de nuestros caricaturistas. ¡(Cacofonista)! Me recuerda mucho al excelente *Caran d'ache* de los periódicos franceses.

Correo de espectáculos. Aquí se guarecen los sueltos de contaduría y algunos gazapos. El último que he cazado tiene mucha gracia. Al hablar del estreno en Bruselas de la ópera *Salambo* confunde al tenor—que fué Sellier—con el personaje de la leyenda, *Mathó*. Sin duda, el autor del suelto conocería aquella frase de Goncourt acerca de la novela de Flaubert: «*Mathó* no es en el fondo más que un tenor de ópera en un poema bárbaro.»

Ecos del teléfono. El título es un disparate, pero está sancionado por un largo uso. Lo que bajo de él—el título—se lee, prueba lo que antes dije acerca de lo atrasado que sale ahora *El Resumen*...

...Si Suárez de Figueroa se tomara el trabajo de leer su periódico y de analizarlo detenidamente, vería todo lo que acabo de exponer con la mejor voluntad y se convencería de que *El Resumen* ha decaído de tristísima manera.

Aparte de los defectos señalados, tiene otros como los galicismos, las erratas y el ser puesto a la venta muy tarde (a pesar del atraso de noticias)... Si esto considerase Figueroa, creo que pondría la mano en ello.

Holgárame de veras, pues quisiera ver en el puesto que antes merecía al estimable *Resumen*.

Pero ya verá V., padre, cómo no baja.
JOSÉ DE JUAN.

CARTA ÍNTIMA

Perdóname, Isabel, si te importuno con esta carta; pues así te pruebo que, si bien soy humilde cual ninguno, como todos a veces me sublevo!

No es que busque disculpas a mi enojo, ni trate de explicar lo que me pasa cuando, al sentirme de vergüenza roja, la sangre sin piedad mi rostro abrasa.

Y aunque ya habrás notado muchas veces que a tus genialidades me doblago, guardo también secretas altiveces; y si te obstinas en jugar con fuego,

Cuando pienses que mi alma ha hecho trizas, verás que a tal capricho no me amoldo, ¡y hallarás un peligro en las cenizas que encubren los tizones del resacoldo!

Ni me podrás tachar de susceptible, pues pagué tus desprecios con sonrisas! Pero ¿has llegado a imaginar posible que no me he de quejar cuando me pisas?... ¡Te has atrevido a suponer acaso que podría fingir, cual muchos necios, la eterna carcajada del payaso

que agradece con muecas los desprecios?... ¿O has pensado escuchar de labios míos, cuando a mi faz la indignación asoma, por única respuesta a tus desvíos, el *Ave César!* de la antigua Roma?... ¡

Si tal imaginaste, al ver mi calma, quizá te haga sufrir el desencanto; yo sé vencer los ímpetus del alma, y humillo mi altivez, ¡pero no tanto!...

Conque, si hago tan mal el bochornoso papel de los que sirven de juguetes, no vuelvas a olvidar lo peligroso que es acercar el fuego a los ochetes...

Y pues ya te he explicado los motivos de la triste inquietud en que me encuentro, recuerda que hay juguetes explosivos que están llenos de pólvora por dentro!

CARLOS MIRANDA.

Madrid y Marzo de 1890.

SILUETAS MADRILEÑAS

(FOTOGRAFADOS A PLUMA)

Carne de cañón.

Creo ingenuamente que las habitaciones estrechas y húmedas, las calles angostas por las que no se ve allá arriba más que una cinta de cielo pardusco, los talleres sin luz, las tabernas de a ocho y las buñolerías de callejón, tienen en su atmósfera millones de microbios generadores de la monomanía de grandezas, tan peculiar a esos innumerables de echa cantos que respiran en un medio pobrísimos de luz, de ideas, de sangre, de ilustración; lo creo, y viene a confirmarme en esta mi creencia, el observar que en los barrios extremos (en esos donde los muchachos, y los que no son muchachos, se *chulean* de la gente señorial, y aun la obsequian con peladillas de arroyo), la cuestión política es la que exalta los ánimos, y halla más prosélitos la idea avanzada, la que tiene a derrocar las instituciones y a empujar al ricacho. Preguntad allí al mercachife, al barbero, al artesano, al pobreton, cual es su diosa, y os responderá: «*La República!*» pero esta diosa suya es una matrona tan miserrima como los que la adoran, una pobre mujer que creen ellos poder traerla el día de mañana hecha un zascandillo de sus groseras aspiraciones. Y es que la República se divide en dos clases: la República de *similor* del paria y la República verdad del ciudadano con ilustración suficiente para definirla tal cual en sí es... y basta de republicanismos y definiciones, no diga al algún lector que en vez de ofrecerle una silueta

ta le espeto de buenas a primeras un discurso político moral, y por ende, llamándose a engaño me mande a paseo juntamente con mis elucidaciones.

Yo no recuerdo a punto fijo qué día fué, ello es que había alguna excitación pública por no sé qué galimatías político, algo así como asonada en no sé tampoco qué poblacho, y creo que a ustedes tampoco les importó el saberlo. La Puerta del Sol aparecía a poco más de las ocho de la noche como un inmenso club; las aceras estaban invadidas por los corrillos de los *patriotas*; los de la ronda secreta y los de orden público, amén de varios inspectores y Guardia civil, se paseaban alrededor de los corros, prestaban un poco de atención y seguían su paseo mirando de reojo a los oradores improvisados que allí despotaban a su gusto y cortaban cabezas y pedían, con muchos misterios y circunloquios, la *aureola de la paz* y la *penida del Mesías*, un *Mesías* que se está muy sosegado allende la frontera, diciendo: «*¡Aquí me las den todas!*» Los rostros de aquellos fanáticos, sus gestos y sus actitudes eran en conjunto parecidos a los de todos esos seres que acuden en los momentos de algarada pública, y luego se esconden en su casa; se asemejan a los caracoles: salen cuando el rocío, y el rocío para ellos es un *levantamiento* ó una *proclamación* en cualquier parte, en Villazopeque, pongo por caso; los agentes de la autoridad vienen a ser los *cazadores* de estos *caracoles políticos*, ó mejor dicho, de aquellos que incultos se arriesgan por demás en la tapia de la *casa pública*; la cesta donde los echan a que *purguen* sus arrebatos, la cueva de Gobernación ó cualquiera otra.

Harto de tanto dislate, aburrido de ir como curioso de este al otro corrillo y de aquél al de mas allá, oyendo cábalas, planes é insultos, cansada la retina de ver tantos tipos de rostros «*¡o terror d'os ciudadanos!*» y tantas genuflexiones y alzamiento de brazos y actitudes académicas de parlanchines callejeros, decidí colarme en el café Oriental—el más inmediato—y allí tomar en santa paz el moka, sin que se me importase un bledo que habiera en este planeta revoluciones, gobiernos, repúblicas ni congresos ratoniles en las plazas de las ciudades. Pero, ¡ay! abandonaba Málaga y me metí de patitas en Malagón. Yo no había contado con la huéspedada, ó lo que es peor, con un mi amigo que parece cuerdo cuando no toca el palillo de la política y que resulta loco de remate en cogiéndola.

—¡Psh, psh, ciudadano emborrnacuartillas, ven acá!

Miré con cierta zozobra.

Fernández—se llama Fernández mi amigo—seguía llamándose.

Llegué a descubrirle sentado en un velador, alrededor del cual había como hasta una docena de ciudadanos.

—¡Sientate! ¡Sientate!—dijo Fernández.—Y dando una palmada, siguió diciendo a sus compañeros de tertulia:

—Es de los nuestros; podemos hablar a nuestras anchas.

Yo iba a protestar, pero me contuvo una vocellita asmática que parecía salir del fondo de una cueva, y luego resultó salir de los delgados labios de un vejete muy pulcro y muy altizado, que acentuaba las *eses*, y el cual vejete intercalaba en su discurso, viniése ó no a pelo, la frasecilla «*poderess públicoss.*»

Una sonrisilla burlona retobaba en mi rostro, cuando él que me preguntaban:

—¿Qué va usted a tomar, señorito?

—¡La puertal—estuve a punto de replicar; pero Fernández se anticipó, y dijo sin consultarme:

—Una copita de lo fuerte. ¡Bala rasa, que es lo que toman los ciudadanos!

Seguía el vejete hablando; los demás le escuchaban como a un oráculo, y sólo se permitían interrumpirle para exclamar entusiasmos:

—Usted, D. Protasio, es un republicano de veras. ¡Vale mucho este D. Protasio!

—Si valdrá—pensaba yo—pero este don Protasio me crisa los nervios con sus continuos «*poderess públicoss.*»

Fernández, de vez en cuando, me daba un codazo y me hacía un guiño expresivo... Parecía querer decirme: «*¡Es mucho hombre este D. Protasio!*»

Mientras el bueno de D. Protasio desembaulaba sus republicanismos, yo me entretenía en pasar revista a los contentillos: todos, incluso Fernández, se parecían en el gesto de perdonavidas; todos iban vestidos con cierta negligencia—que está de mucho carácter,—y todos, en fin, como nota característica, fumaban tabaco picado, bien en cigarrillos, ó bien en pipas.

Tocó el turno de hablar a mi amigo Fernández... Dios mío, ¡qué discurso el suyo!... Cada vez que lo recuerdo me dan unas tentaciones de risa... Aún tengo presente uno de los párrafos que soltó el tal republicano—así se denomina él—pero yo sólo le tengo por una molécula que se adhirió al árbol de la república empujado por el viento de la desgracia: nada más, y así entiendo él lo que significa la idea, ó sea la savia que circula por el árbol, como de ser Obispo.

Pero vengamos a lo del párrafo del discurso.

—Yo, ciudadanos, hallo este Gobierno, como de seguro lo hallarán todos los ciudadanos de verdad, un Gobierno inmoral que viene a ser lo mismo que la hidra que entorpece la marcha de la sociedad. Nosotros, los republicanos de veras, la hemos de aplastar con fe, y para ello sacrificaremos si es preciso hasta la familia. (Aplausos, sin duda a la falta de sintaxis.) Triste es lo acaecido hoy en villa-de-tal—y eso, ¿qué prueba, ciudadanos?... Que todos somos hombres, y por consiguiente, todos tenemos nuestra flaqueza y ésta precisamente hace que fracasen nuestros intentos de que sea un hecho la República y que reine la igualdad y seamos todos unos, igual el millonario que el que no tiene un cuarto. Vosotros estáis conformes en que en nuestro campo hay muchos traidores—y

no cito nombres, porque sería para ellos mucho honor;—pues bien, yo, que como todos vosotros sabéis, soy honrado y trabajo como un negro para mal comer, no me tacharéis de sospechoso: amo la república de corazón, pero creo que para traerla es preciso, es necesario, es lógico que el carro triunfante de la República aplaste a su entrada muchos centenares de cabezas de las que ahora tienen la sartén por el mango (¿) Y esto, ¿cómo se logra?... uniéndonos todos, ciudadanos, y quemando mucha pólvora sin andarnos en dimes ni dirates... Es vergonzoso lo que nos sucede; no somos hombres libres, el pan anda por las nubes, la justicia por el suelo, el pobre es un maniquí, los hombres decentes no podemos vivir en medio de tantas bribonadas... Suprimamos a los pillos, quitemos los dones, abajo los títulos, muera la canalla del dinero y echemos las tres bases de igualdad, justicia y fraternidad, que son sobre las que se ha de colocar la República. Aplausos —(a la falta de sínéresis)—murmulló. Don Protasio exclama: *La culpa de todo la tienen los poderess públicoss.*

¿Que en qué vino a parar el discurso?... Psh, en que Fernández fué a dar aquella noche con sus huesos en la prevención, y que yo, después de pagarle su copita de bala rasa, en virtud de un ruego que él me había hecho, me marchase a su casa para tranquilizar a su esposa de la tardanza del ciudadano.

Entré en el gabinete de Fernández; un cuarto modestísimo que no tenía más adorno que una estampa litografiada representando a *La República*, tres retratos de otros tantos jefes del republicanismo y el fusilamiento de Torrijos.

Después que hube saludado a la señora de Fernández—una joven bastante agraciada, que traía en brazos un precioso niño, su hijo sin duda,—le expuse el objeto de mi visita.

Eché a llorar amargamente. Terminada la explosión de dolor, la pobre mujer me dijo:

—Mire usted, caballero, yo cuando va al Círculo mi Pepe (Fernández), ó hay alguna asonada, no vivo, porque aunque él es más bueno que el pan, en cuanto le tocan a la cuestión política no sabe lo que se dice...

¡Ay, créame usted, si él no se hubiese metido en eso de la política, estaríamos en la gloria... Es un bendito de Dios y no se mete con nadie: buen marido y mejor padre; siempre cuando viene de su trabajo se pone a jugar con el niño. A mí me adora. ¿Qué más felicidad podíamos esperar?... Lo único que tiene de malo es eso de la República. —Pero, hombre—le digo yo,—¿qué te metes en donde no te llaman, ni qué te va ni te viene con que mande Perico ó Juan?... Te van a quitar a ti de trabajar! Hijo, si el que nace para ochavo, ochavo se queda, y lo que habías de gastar en el Círculo, socorro de emigrados y demás, podrías emplearlo en divertirme. —Pepe se enfada cuando yo le digo esto y me manda a la cocina. ¡Claro, como las mujeres no entendemos de esas cosas. Pero a mí se me alcanza que sólo los que medran con la política son los que deben meterse en ella, no los que viven de su trabajo.

—Señora—dije por consolarla,—Pepe reconocerá su error y...

—¡Quíale...! Primero le aspan. No ve usted que como se reúne con Fulanito y Zutano, que son republicanos también, le alzan de cascós, y desde que se levanta hasta que se acuesta no habla más que de república, y por las noches, antes de cenar, cuando ya he acostado al niño, coge uno de esos periódicos y se está lee que te lee y pega puñetazos sobre la mesa y habla solo, y si estoy yo, me dice—*¡ya ve usted qué entenderé yo de esas cosas!*—¡Ves, mujer, esto es un país de cafres! ¡Aquí hay que cortar de raíz estos abusos de la fuerza brutal! ¡El Gobierno éste es un tal (una cosa muy fea, caballero). O bien me dice: «*Estos son periódicos—y me enseña el que tiene en la mano—y no esos papeluchos. Este, al menos, canta claro y dice las cosas como son.*» En fin, caballero, que con esto de la república está mi marido medio loco y yo loca del todo.

Cuando salí de la casa de Fernández, tracé *inmente* un triángulo cuyos tres puntos lo formaban un hombre honrado, una mujer cariñosa y un hijo encantador.

Y siendo este triángulo el de la mayor felicidad que cabe en el mundo, hallé no se qué amargor tristísimo al considerar haya seres que quieran deshacerlo por la política: una cuestión que ni entienden ni comprenden.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Madrid, 14 Marzo 1890.

A ENRIQUE SERRA

CONTEMPLANDO SU ÚLTIMO CUADRO «JESÚS Y LOS NIÑOS»

Sinite parvulus ad me venire.

Es causa de admiración en tu cuadro portentoso, más que el conjunto grandioso, tu divina inspiración; porque si bien se examina, jamás humano pincel hizo trasunto más fiel de la Majestad Divina. Y ante el Sublime Modelo no comprendo, Enrique Serra, si es que Dios bajó a la tierra ó es que tú subiste al cielo; pues contemplando con calma tan pasmosa concepción, se subyuga al corazón con algo que llega al alma; algo que el genio profundo que guió tu diestra mano halló en el celeste arcano para el Redentor del Mundo,

que tú, el artista sin par, yendo de Jesús en pos, por gracia del mismo Dios llegaste a resucitar. Y ese algo ante el cual me postro es la palabra divina del mismo Dios que se inclina con la bondad en el rostro, y difundiendo cariños con la luz de la verdad está diciendo: «*Dejad que vengan a mí los niños.*»

FRANCISCO JAVIER GODO.

Barcelona, 5 Marzo 1890.

HIGIENE DE LA DIGESTIÓN

La digestión es una de las más importantes funciones de nuestro organismo: de ahí que todos los fisiólogos é higienistas hayan considerado a los alimentos como los agentes principales y la base de todos los fenómenos de nutrición.

Las substancias que necesita el hombre para su conservación y sostenimiento son el *oxígeno*, que es absorbido del aire por los pulmones durante la respiración, y todos los demás elementos orgánicos como el *agua*, las *sales minerales* y *orgánicas*, las *substancias albuminoides* ó *azoadas* y las *no azoadas* ó *hidrocarbonadas*. Entre las substancias azoadas tenemos las carnes, las aves y los pescados; entre las no azoadas tenemos la *fécula* que se encuentra en el pan, patatas, arroz, etcétera.

Es necesario saber que en la alimentación no basta la cantidad de alimentos, sino también es indispensable su buena calidad, pues el hombre no puede vivir si las substancias que ingiere son sólo azoadas ó no azoadas. Es de tanta transcendencia esta consideración, que en ella se deben fijar todos los que consideran al *cange* ó cocimiento del arroz como un alimento nutritivo.

El alimento completo debe constar de una parte de carne ó de sustancias azoadas y de cuatro partes de féculas ó sustancias no azoadas, más la cantidad suficiente de sal común y agua. Fuera de estas proporciones, todo lo que comemos, en vez de reparar nuestras fuerzas sólo servirá para fatigar el estómago ó el intestino y ser muchas veces el origen de largas enfermedades.

Una vez que hemos dado esta breve noticia de los alimentos, pasaremos a indicar algunos preceptos higiénicos referentes al caso.

No se debe comer ni beber mientras no se tenga hambre ó sed. Se debe comer y beber a una misma hora todos los días y se deben hacer dos comidas fuertes y una ligera cada día. No se debe tomar té ó café ó cualquier bebida estimulante como los alcoholes, cuando se siente hambre. Es preciso abstenerse de cualquier trabajo mental ó corporal media hora antes de las comidas. Se debe beber durante ellas y lo menos posible para no interrumpir la digestión. Se puede comer hasta satisfacer el apetito, procurando evitar la gula, que es la causa de muchas indigestiones. Aunque antes de comer es conveniente para mitigar el hambre que los vestidos compriman ligeramente el abdomen, al comer se debe aflojarlos para que se tenga apetito y no disminuya la cavidad del estómago.

En la higiene de los actos digestivos podemos dar los siguientes preceptos:

La saliva es muy útil para la digestión: de ahí que sea preciso no desperdiciarla entre las comidas. Los que tengan mala dentadura, deben procurar que sus alimentos estén bien triturados ó mastigados y convenientemente empapados en saliva. Es útil un ejercicio moderado antes y después de las comidas, siendo, sobre todo, muy necesario que durante ellas se descarte el individuo de aquellas preocupaciones que deprimen el ánimo y son el origen de la pérdida del apetito. También es indispensable no abusar del tabaco ni de las bebidas en el intermedio de las comidas, porque entonces fatigan el estómago y lo imposibilitan, en parte ó totalmente, para la importante función que desempeña durante la digestión. Conviene que sobre las comidas se tome alguna bebida estimulante, como té ó café, para ayudar la digestión y evitar el entorpecimiento general de las funciones que se presenta después de una buena alimentación.

Estas son las principales reglas higiénicas, referentes a la digestión, que aconsejan la generalidad de los higienistas.

G. GARCÍA.

LA MISMA PREGUNTA

¿Qué espectáculo recrea más nuestros sentidos?

CONTESTACIONES

La Naturaleza y su tesoro.

CAROLINA SOTO COM.

De día, la puesta del sol en el mar; de noche, la luna en la orilla.

MARÍA DE LOS DOLORES LANDERAS.

El de una gran biblioteca.

MIGUEL SANCHEZ, Presbítero.

El de una mujer elegante dormida en una actitud graciosa.

FEDERICO MOYA BOLÍVAR.

Un ejército sobre el campo de batalla.

EL DUQUE DE LA TORRE.

Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 23.